LA EDUCACIÓN AUDIOVISUAL EN LA ERA DEL PENSAMIENTO ÚNICO

Una lectura de *El rey León*

VÍCTOR MANUEL MARÍ SÁEZ

¿QUÉ ES EL PENSAMIENTO ÚNICO?

¿Qué será?. ¿Una nueva teoría sociológica? ¿El título de un tema del libro de historia? ¿La manera en que algún contertulio radiofónico ha definido la situación política nacional? ¿El título de un libro publicado recientemente?.

El pensamiento único empieza a tener esas características que marcan el espíritu de una época. Es, en la actualidad, tema de debate en libros, revistas, periódicos, debido a la capacidad que tiene este concepto de definir la nueva situación del sistema-mundo en la década de los noventa.

De cualquier manera, en una primera aproximación, se puede afirmar que el pensamiento único es uno de los temas que están en el debate social actual. Como consecuencia, todo educador "vocacionado" que se precie debería sentir, ante este tema, que se le despierta una curiosidad incontrolable por conocer algo sobre el pensamiento único para, a continuación, encontrar la manera de incorporar la reflexión en el espacio escolar.

Al hilo de esta reflexión, resulta de rabiante actualidad uno de los fragmentos de un libro clásico en educación, "Carta a una maestra", de la escuela de Barbiana. Los alumnos de esta escuela, en su mayoría desechados por el sistema escolar, reflexionaban de esta manera a propósito de la introducción del periódico en el aula (no olvidéis que estamos en la Italia de la década de los 60):

> ***"La historia de este medio siglo era la que mejor me sabía. Revolución rusa, fascismo, guerra, resistencia, liberación de África y Asia. La historia que han vivido mi abuelo y mi padre. También sabía bien la historia en que yo vivo. Es decir, el periódico que leíamos en Barbiana todos los días en voz alta, de punta a cabo ... Pero nada del periódico sirve para vuestros exámenes. Es la prueba de que hay poco en vuestra escuela que sirva para la vida" (1)***

Siguiendo la intuición de los alumnos de Barbiana, vamos a ver cómo podemos arreglárnoslas nosotros, educadores de la década de los noventa, para que el pensamiento único (que sí aparece en los periódicos) pueda ser tratado en el

espacio escolar y sirva, a su vez, para comprender el mundo que circula fuera de los muros del aula.

De todas las reflexiones que, sobre el pensamiento único, han proliferado en los últimos años, vamos a seleccionar las que realizan dos de los autores más conocidos por el público: Joaquín Estefanía e Ignacio Ramonet.

El primero, vinculado al periódico "El País", define de esta manera el pensamiento único:

"Lo políticamente correcto hoy es el pensamiento único, una amalgama heterogénea de conservadurismo y liberalismo económico, que se sostiene en asertos tales como la primacía de la economía frente a la política, la identificación del mercado con la democracia, la ausencia de la cohesión social entre las prioridades de las élites, el tratamiento de la persona exclusivamente como recurso humano" (2)

El pensamiento único, entonces, nos remite al sistema económico que en la actualidad regula el conjunto de la vida social. Un sistema que, después de la caída del muro de Berlín en 1989, de la desaparición de la Unión Soviética y de la Guerra del Golfo, se extiende por todo el planeta sin ningún límite: asistimos a la globalización del capitalismo y del pensamiento neoliberal.

Veamos a continuación cómo lo define el director del periódico "Le Monde Diplomatique", Ignacio Ramonet:

"El pensamiento único es la traducción a términos ideológicos de pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial las del capital transnacional" (3)

Además de resaltar la hegemonía de lo económico sobre lo político, Ignacio Ramonet nos indica quienes son los actores principales de esta situación: un número reducido de empresas transnacionales y el capitalismo financiero que circula diariamente por las principales bolsas del planeta.

Podemos representar la organización social en la era del pensamiento único de la siguiente manera:

En el vértice del sistema se encuentra la economía, que en la práctica es la que gobierna y marca las grandes directrices de las políticas nacionales. Las grandes decisiones macroeconómicas (la unión monetaria europea, el euro) no se toman en los parlamentos nacionales. Se diseñan en otros foros económicos en los que los representantes políticos elegidos democráticamente tienen poco que decir.

Por otra parte, en la era del pensamiento único el papel de los estados-nación cotiza a la baja. La globalización económica ha conseguido este objetivo a través de dos líneas de actuación: la supresión de las fronteras nacionales y la reducción de las funciones del Estado (principalmente en tareas de educación, sanidad, prestaciones sociales). Estas medidas traen, como consecuencia, la subordinación de lo político a lo económico.

Finalmente, el sistema cultural de los países del Norte se mueve en el clima de conformismo e individualismo propio del pensamiento postmoderno. La filosofía neoliberal rompe con los proyectos utópicos de transformación social que engendró la modernidad.

Cualquier intento de apostar por un orden social alternativo al existente hay que verlo como un "remar a contracorriente", cual salmones que remontan el río hasta su nacimiento para poner nuevas semillas.

Esta organización social propia del pensamiento único es una sencillísima representación de lo que sucede en países del Norte como el nuestro. Pero no podemos olvidar que existe una periferia del sistema, un Sur, donde todos estos problemas se manifiestan con mayor crudeza. Es precisamente allí donde se pueden ver las consecuencias de un orden social que necesita de la pobreza y miseria de la inmensa mayoría de la población con el fin de que una minoría de ciudadanos disfrute de cotas de bienestar que son materialmente imposibles de universalizar. En el número 30 de Le Monde Diplomatique, Ignacio Ramonet comentaba que

"si todos los habitantes de la Tierra tuvieran el nivel de vida de los suizos el planeta apenas podría responder a las necesidades de 600 millones de personas". (4)

Y bien, ¿qué hacemos con los 5.000 millones de personas restantes?

La organización social de la era del pensamiento único divide el planeta en un centro y una periferia, términos que no se identifican necesariamente con conceptos geográficos (en ciudades del Norte,

como Madrid, tenemos el "Sur" en zonas de la periferia como el Triángulo del Agua, en Vallecas, y en ciudades del sur como Lima, existe el "Norte" en zonas residenciales equiparables en poder adquisitivo y bienestar a las élites europeas).

Cuando hablamos de tecnologías de la información (televisión, teléfono, ordenadores. etc.) tendemos a ver sus productos desvinculados de la trama económica que los sustenta. Un informativo de televisión , una teleserie, un magazine, internet, son "algo más" que productos elaborados para nuestro entretenimiento o para nuestra información

¿QUÉ TIENE QUE VER EL PENSAMIENTO ÚNICO CON NOSOTROS, LOS EDUCADORES?.

Más de uno se habrá preguntado si no se habrá equivocado de revista. Esto de la economía, ¿qué tiene que ver conmigo si yo no doy estos contenidos en mi asignatura?. O, a lo mejor, hay quién está esperando a ver la filigrana mental que hace el autor de este artículo para conectar el pensamiento único con la educación audiovisual en el aula. Espero que, de cualquier manera, quienes habéis empezado a leer este artículo encontréis alguna excusa para terminarlo.

Para encontrarle algún sentido a esta lectura económica de los medios de comunicación, y su conexión con la práctica educativa, es necesario que nos remontemos a una definición de "alfabetización" que hace ya varios años formulaba la UNESCO:

"Un individuo está alfabetizado cuando es capaz de CODIFICAR y DECODIFICAR (leer y escribir) las representaciones (en nuestro caso audiovisuales) con el fin de conocer, interpretar y transformar, en la medida de sus posibilidades, la realidad". (5)

La alfabetización audiovisual en la que muchos estamos inmersos no debe hacernos perder de vista que el objetivo último es conocer e interpretar la realidad para su posterior transformación. Vemos que esta definición conecta directamente con los planteamientos educativos de Paulo Freire, el "pedagogo de la liberación". El afirma que, en un modelo educativo y comunicativo reflexivo y crítico, la **información** debe conducir a la **formación** para la posterior **transformación** de la realidad.

Pues bien, en un contexto socioeconómico como el que vivimos en la actualidad, perfectamente puede considerarse analfabeto a quien no disponga de los conocimientos básicos de economía y de comunicación como para conocer e interpretar la realidad.

El ciudadano analfabeto de finales del siglo XX vive en un mundo distinto al que tiene en la cabeza; sufre el síndrome de Cristóbal Colón, que pisaba el continente americano y, sin embargo, se imaginaba que estaba en las Indias.

Por eso, para no hacer el "indio", lo mejor es que, como educadores responsables y profesionales, nos pongamos cuanto antes a formarnos en economía y comunicación, sin ninguna vergüenza por tener poca o ninguna idea de estos temas. Así los alumnos y alumnas con los que trabajamos verán que no somos "dioses sabelotodo" y que, aunque más mayores que ellos, todavía seguimos teniendo ganas y necesidad de aprender algo más.

LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y EL SISTEMA ECONÓMICO CAPITALISTA CAMINAN DE LA MANO

Cuando hablamos de tecnologías de la información (televisión, teléfono, ordenadores. etc.) tendemos a ver sus productos desvinculados de la trama económica que los sustenta. Un informativo de televisión , una teleserie, un magazine, internet, son "algo más" que productos elaborados para nuestro entretenimiento o para nuestra información. Son productos comercializados por unas empresas que buscan, como tales, obtener el máximo beneficio económico. Se ven sometidas a las mismas lógicas que rodean al conjunto de la producción industrial.

Los pioneros en reflexionar sobre las relaciones existentes entre las tecnologías de la información y el sistema económico fueron los teóricos de la escuela de Frankfurt. Acuñan el término de "industrias culturales" para referirse al proceso de construcción de la realidad que realizan estos medios. Ellos organizan industrialmente la producción cultural con un doble interés: obtener el máximo beneficio económico y manufacturar el consenso social.

Ramón Zallo propone la siguiente definición de industrias culturales:

> ***"son el conjunto de ramas, segmentos y actividades auxiliares productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidas por un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y destinadas, finalmente, a los mercados de consumo con una función de reproducción ideológica y social" (6)***

Con la perspectiva que da el tiempo, podemos comprobar que estos dos objetivos de las industrias culturales siguen estando vigentes en nuestros días. Respecto al primero, vemos que, actualmente, la información y la comunicación son una mercancía más. El GATT, posteriormente constituido en la OMC (Organización Mundial del Comercio) recomendó en diciembre de 1996

> ***"una completa liberalización del conjunto de los servicios de telecomunicaciones, sin ninguna restricción general"(7)***

En cuanto al segundo objetivo, los medios de comunicación entendidos como empresas, comprobamos que éstas no buscan solamente vender productos, sino algo más importante: comprar y configurar a las audiencias. Buscan establecer en los ciudadanos marcos de comprensión, valores orientadores, que aseguren la posterior asimilación de sus mensajes. Autores como L.Masterman, Zeller o Giordano, así nos lo hacen ver:

> ***"La perspectiva de la economía política ha de tomar en consideración a los medios de comunicación y la industria cultural abordando al mismo tiempo su propia naturaleza económica y su absoluta especificidad como mercancía. Esta última se deriva de la propia función reproductiva (y no sólo productiva) que la comunicación ejerce en relación al sistema económico en general, principalmente a través de la publicidad y de la organización de normas sociales de consumo que resultan imprescindibles para la realización armónica del ciclo productivo, así como modelando en la población pautas de conducta funcionales con las necesidades de los sistemas económico y político". (8)***

Concebir los medios de comunicación como industrias culturales nos ayuda a recordar su dimensión empresarial y económica. Ellos mismos se suelen presentar como independientes, objetivos y neutrales, corriendo de esta manera una tupida cortina de humo sobre la estructura económica que los sustenta, y que les hace delimitar estructuralmente las posibilidades de desarrollo de las comunicaciones masivas en las sociedades contemporáneas.

Cuando lo que guía a las instituciones comunicativas es, principalmente, la búsqueda del beneficio económico, nos encontramos con unos mensajes que se seleccionan y articulan audiovisualmente con el objetivo de captar el mayor índice de audiencia. Esta premisa incuestionable en los medios de comunicación actuales se opone frontalmente con la utilización de las tecnologías de la información con el fin de "alfabetizar" al ciudadano del siglo XXI.

El subsistema político representado en *El rey León* se caracteriza por ser una organización de tipo piramidal. Los animales están perfectamente jerarquizados

Una vez dicho esto, también es necesario incorporar un matiz a esta afirmación: existen otros usos de las tecnologías de la información y algunos productos de los medios de comunicación que, aunque minoritarios, defienden posiciones afines a las que aquí se plantean.

¿ES VERDAD QUE EL PENSAMIENTO ÚNICO ESTÁ EN *EL REY LEÓN*, DE WALT DISNEY?

No sólo es cierto. El pensamiento único se manifiesta de un modo ejemplar en esta producción de la factoría Disney. Claro, para detectarlo es necesario que uno vea la película con unas "gafas" de pensamiento crítico. Con las gafas de pensamiento único seguro que no se ve nada anormal en la película.

Llegados a este punto, me siento en la obligación moral de advertir a todos aquellos educadores que, con toda su buena voluntad, tienen a Walt Disney como el patrón de la inocencia infantil, que dejen de leer el artículo si no quieren ver como su ídolo cae por los suelos debido a las reflexiones perversas de un servidor. ¡Alejad la revista de los ojos de nuestros hijos y alumnos!. Bueno, mejor arrancad sólo estas páginas, que el resto de los compañeros que escriben este número no tienen la culpa de nada.

Cuando realizo la tarea de explicitar el discurso ideológico que subyace en esta película, no puedo dejar de pensar que soy yo el perverso de esta historia, como aquel ser de retorcidos sentimientos que va, megáfono en mano, paseándose por las aulas de primaria voceando a grito "pelao" las identidades verdaderas de Melchor, Gaspar, Baltasar, y su colega anglosajón de blancas barbas.

Junto a este sentimiento, brota otro de inconformidad y rebeldía ante una película que asocia implícita y acríticamente sentimientos positivos a la ideología neoliberal. Me callaré para no adelantar conclusiones. Vayamos al análisis.

Para aportar elementos "racionales" a mi crítica a la película de "El rey León", voy a ofreceros a continuación el análisis de alguno de los fragmentos en los que se manifiesta, de una manera especial, esta ideología.

1. Canción inicial: *El ciclo de la vida*

La canción inicial cumple la función de ir presentando la organización social representada en la película. Es importantísimo caer en la cuenta de que esta película de dibujos animados está ambientada en el reino animal. ¿Qué supone esto?. Supone que tendemos a pensar que el orden social que ahí se representa es el "natural", es el "normal", en definitiva, que es transparente.

Sin embargo, la película no es un documental de la 2 sobre el reino animal. Se está representando a animales "humanizados": tienen conciencia de sí mismos, ríen, lloran, se enamoran...

Ya desde el principio, por el hecho de escoger el género de dibujos animados ambientados en el reino animal, se intenta asociar la idea de que "el pensamiento único es la forma natural de vivir en sociedad". Y no está tan clara dicha asociación.

En esta canción inicial, se escogen imágenes que muestran el proceso de renovación de poder que se está llevando a cabo en la cúpula. Ha nacido el futuro rey y todas las especies asisten al evento, haciendo un gesto de reconocimiento de ese poder: hacen una reverencia a la futura majestad.

El subsistema político representado en "El rey León" se caracteriza por ser una organización de tipo piramidal. Los animales están perfectamente jerarquizados. Cada uno ocupa su lugar en "el ciclo de la vida", un lugar que es asumido y reconocido por todo el conjunto.

Este sistema tiende a perpetuarse en el tiempo: se habla de "ciclo", o sea, de volver a empezar el orden establecido. Se anula la dimensión histórica y política del orden social, abierta a un futuro distinto que se puede construir.

El criterio que sirve para jerarquizar a todas las especies animales es el lugar que se ocupa en la cadena alimenticia. Estamos hablando del subsistema económico de esta sociedad, que es el más determinante.

En la parte más alta de la cadena estaría el león, que tiene un gran número de posibilidades alimenticias. En la parte más baja de ese orden social se encuentran las hienas que sólo pueden alimentarse de carroña.

Este criterio alimenticio, de orden económico, (se habla del reparto de un bien escaso como es el alimento) es el que condiciona el orden político (el lugar que se ocupa en esa sociedad del ciclo de la vida). A un lugar más alto en la cadena alimenticia se corresponde un lugar más alto en la sociedad.

Finalmente, el sistema cultural de esta sociedad se asienta en un "status quo", una legitimación implícita y explícita de este orden social. Todas las especies del reino animal que asisten al proceso de renovación de poder hacen una reverencia, un gesto de reconocimiento. Están ausentes las hienas y Skar el hermano "malo malísimo" de Mufasa, el león-rey.

Se presenta un ambiente cultural conformista, de acomodamiento a ese orden socioeconómico, en el que están ausentes los deseos de transformación social, de ser críticos de aspirar a una democracia "más democrática"...

(*) Ver canción número 3.

Los animales asumen que este sistema es cíclico, que se puede repetir infinitamente porque en el hay un equilibrio válido para todos o, en todo caso, el sistema no se cuestiona porque no se organizan eficazmente todos los que están descontentos con ese orden que, para ellos, es más bien desorden.

EL PENSAMIENTO ÚNICO EN EL REY LEÓN.

Canción *El golpe de Estado*

Después del planteamiento inicial propuesto en los primeros momentos de la película surge, como en todo drama, un conflicto que viene a desestabilizar el "equilibrio" existente.

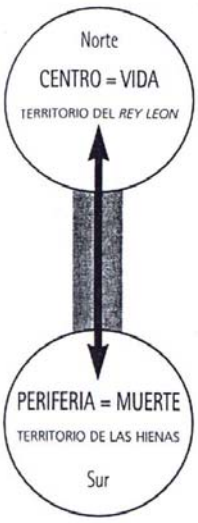
El desequilibrio se traduce en la estrategia que trazan las hienas en colaboración con Skar, el hermano "malo" del león-rey. Ellos plantean cambiar este orden social, en el que les toca vivir una situación de marginación, como es el caso de las hienas, que están al final de la cadena alimenticia y tienen limitadas las posibilidades de acceso al alimento. Skar, por otra parte, ha sido genéticamente inferior y por eso es objeto de marginación.

Es interesante reflexionar la manera en que, en esta película, se caracteriza a los buenos y a los malos: ¿qué hace que los malos sean malos y los buenos sean buenos?. Que sean económicamente inferiores, que sean genéticamente inferiores... ¿Y esto no es ideología?.

Pasamos a comentar brevemente algún aspecto de los escenarios en los que se desenvuelven estas primeras acciones. ¿Cómo es el lugar en el que viven los "rebeldes"?

Ellos habitan en la periferia del sistema, en el terreno prohibido para los leones pequeños. Este espacio se representa audiovisualmente con unos tonos grises y marrones, una iluminación a base de contraluces, grandes sombras proyectadas en las paredes de la cueva y en las rocas, escenas militares que nos recuerdan totalitarismos recientes ... El espacio de las hienas es un recinto de muerte: es un cementerio de elefantes. Dramáticamente está igualmente caracterizado como un espacio de muertos, sin vida.

Es evidente el contraste del tratamiento audiovisual que se le da a la periferia del sistema y al centro del sistema. En éste último, la luz diáfana, los colores "vivos" (los otros, en oposición, son colores "muertos"), el orden y el bien.



En este marco, idílico para unos (los buenos), infernal para otros (los malos), la única alternativa social al orden imperante se presenta en la película como una acción violenta que va a conducir al caos. No hay ningún otro planteamiento alternativo a este orden social que estratifica a los individuos en función de su posición económica.

Canción *Hakuna Matata.*

Frente a estas dos formas de situarse ante el "desorden" social representado en la película, únicamente aparece una tercera vía.

Simba, el hijo de Mufasa (leónrey), destinado a sucederle, se ve obligado a huir de su reino ante el temor de que le acusen de la muerte de su padre. Todo ha sido un plan trazado astutamente por Skar, en colaboración con las hienas, para hacerse con el poder. En su huida, llega a un reino de abundancia en el que conoce a Timón y Pumba, dos animales que se han salido del "sistema". Su lema en la vida se resume en la canción "Hakuna Matata":

Hakuna Matata qué bonito es vivir
Hakuna Matata, vive y sé feliz
Ningún problema debe hacerte sufrir
lo más fácil es saber decir: Hakuna Matata

Cuando Simba les cuenta a sus nuevos amigos el problema que ha vivido en su reino, éstos le resumen su filosofía ante la vida de la siguiente manera: "si el mundo te da la espalda, dale tu la espalda al mundo".

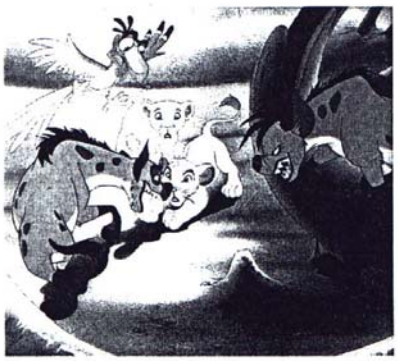
En su discurso tenemos explicitado el pensamiento postmoderno de vivir el presente desconectado del pasado, sin ninguna referencia a un proyecto de futuro, y despreocupados de las cuestiones sociales, encerrados en el individualismo y la privacidad de la vida. Como vemos, estos animales, Timón y Pumba, están fuera del sistema pero no cuestionan nada, no le hacen ningún mal al pensamiento único. Pueden existir porque no se enfrentan a las justicias del sistema.

Se podría seguir comentando la película, pero lo que he aportado ya es suficiente para ilustrar algunos de los rasgos del pensamiento único. Además, no voy a contar el final de la película para que os veáis obligados a ver la película y releerla desde esta clave.

PARA SEGUIR REFLEXIONANDO...

No quisiera terminar este artículo sin abrir una puerta a la comunicación con vosotros/as. Creo que las páginas que hemos compartido, además de romper algunos de los principios de lo "políticamente correcto" en educación (no hablar de política, no tocar a Walt Disney...) pueden servirnos para establecer un proceso de comunicación en torno a las cuestiones que aquí pongo de relieve:

c. El análisis de la dimensión económica de los medios de comunicación.



- El análisis de la construcción (ideológica) de la realidad propia del pensamiento único.
- La importancia de aprender a explicitar los discursos nada transparentes que se presentan como tales. Esto supone, por parte del docente, tener la capacidad de responder a la pregunta: ¿cómo se ha construido este documento audiovisual? ¿qué modos de comprensión de la realidad me propone?

En definitiva, descubrir la dimensión política del discurso audiovisual y de nuestra práctica educativa.

Evidentemente, son muchas más las claves desde las que fundamentar la educación audiovisual en la era del pensamiento único. Sólo he querido detenerme en las que me han parecido más importantes y, habitualmente, menos tratadas.

Me gustaría que pudieseis devolverme algunas de las reacciones que os ha podido provocar la lectura de este texto. Para ello, el correo electrónico al que os podéis dirigir es el siguiente:

Víctor Manuel Marí Sáez.
Colaborador del ECOE
(Equipo de Comunicación Educativa)
y del curso *Medios y Manipulación*, UNED

CITAS:

(1) Carta a una maestra. Alumnos de la escuela de Barbiana. Hogar del Libro. Barcelona. 1986.

(2) Contra el pensamiento único. Joaquín Estefanía. Taurus. Madrid. 1997.

(3) Pensamiento único y nuevos amos del mundo, en Cómo nos venden la moto. Editorial Icaria. Barcelona. 1995.

(4) Por el futuro de la Humanidad. Ignacio Ramonet. Le Monde Diplomatique, número 30 abril/mayo de 1998. Edición española.

(5) Lectura de imágenes. Roberto Aparici. Ediciones de la Torre. Madrid. 1991

(6) El mercado de la cultura. Estructura política y económica de la comunicación. Ramón Zallo Gakoa. Bilbao. 1992.

(7) Apocalipsis en los medios. Ignacio Ramonet. Le Monde Diplomatique, nº 18, abril de 1997. Edición española.

(8) Economía y políticas de comunicación en un mercado abierto. Carlos Zeller, Eduardo Giordano. Revista Voces y Culturas.